

EL CRITERIO

— Precio de suscripción —
Un año 7 pesetas
Un semestre 4 "

Anuncios, precios convencionales. Compañías 25 céntimos letra
— Pago adelantado —

Toda la correspondencia al
DIRECTOR
Oficinas, calle de Mariano Catalina, núm. 37

No se devuelven los originales aunque no se publiquen

Periódico Político | Pedagógico | Agrario | Administrativo y de Información

AÑO 1 |

Cuenca 25 de junio de 1923

Núm. 3

Nota política

Se constituyó el Senado y ya lo está también el Congreso.

Dicho lo anterior, parece que lo que deberían hacer ahora los representantes de la nación no debiera ser otra cosa que lo siguiente:

1.º Ver si los encargados de administrar justicia en todos sus órdenes han acordado sus fallos conforme a lo legislado.

2.º Fijarse en las deficiencias notadas en la legislación vigente y corregirlas; y

3.º Legislar para todo lo que no estuviera previsto en las leyes anteriores.

En el caso primero, si se notara que cualquier funcionario público con mando y autoridad había infringido la ley o consentido su infracción por algún subordinado, debiera ser suspendido en el ejercicio de sus funciones y sometido a los tribunales ordinarios de justicia.

En el segundo, perfeccionar lo legislado en todo cuanto se hubiera notado deficiencias para la práctica de administrar justicia; y

En el tercero, legislar sin apasionamiento, y con imparcialidad para lo sucesivo con miras siempre a los dictados de la justicia.

Cosa más sencilla no se concibe, ni más conveniente, tampoco. ¿Se ha hecho, o se hará como indicamos?

No. Y no se ha hecho, ni se hace, ni se hará, como decimos, por eso, por ser muy sencillo y muy conveniente.

De aquí el caos legislativo que nadie entiende, ni aun siquiera los encargados de aplicar la ley; de aquí el cúmulo de litigios que surgen por todas partes; de aquí que las personas de vergüenza huyan de los tribunales; de aquí que los pillos logren en muchos casos lo que no les pertenece; y de aquí el que muchos criminales anden sueltos y que en la cárcel se pudran algunos que en un ambiente de justicia habrían sido hombres de bien.

Reparad un poco en algunos crímenes y veréis en su génesis que la comisión del delito casi siempre fué inducido por algún acto de injusticia, y ante ésta, siempre, en todos los casos, el hombre de bien, si tiene dignidad y no sucumbe, mata; se convierte, de bueno en un criminal, y como no lo es, no tiene protectores y va a presidio.

¿Qué hacen los parlamentarios para que las cosas no se sucedan así?

Pues no hacen nada. Es decir como parlamentarios, *parlar*, no sacando los españoles otra cosa en limpio más que el poder decir que tenemos una colección, salvo honoríficas excepciones, de parlanchines con miras vanidosas en unos casos y de particular conveniencia en otros.

¿Debemos continuar así?

No. La representación nacional debiese por gremios Nadie debiera deber que estos saber lo que conviene al suyo respectivo, y representada España por todos los que la integran, la Agricultura, la industria y el Comercio que son el alma nacional, llevarían suficientemente discutidas sus demandas a la deliberación de las Cortes y estas decretarían sin pasión política las leyes justas que sancionaría el poder moderador y ya estaríamos en marcha para resolver el único problema que todos los problemas abraza y que aún no ha sido iniciado en España, el problema de que impere en todas partes la justicia.

¿No pensamos así?

Pues suáramos las consecuencias.

YO

MOSAICO

Los Señores del Orden

Como nos gustan las cosas claras y el caldo sin pimentón, y queremos que cada palo aguante su vela, vamos a decir lo que sentimos y con la naturalidad que acostumbamos.

¿Quiénes son los culpables de la anarquía que impera hoy en la vida ciudadana?

No sabemos lo que ocurre en otras capitales; pero si algo de lo que sucede en Cuenca, y lo que sucede aquí es sencillamente que la gente de orden, o que desea el orden, se queda en casa haciendo el *tumbón*, mientras los Tres y Medio que van viviendo y medrando del río revuelto gritan por la calle y en la Prensa, aprovechan la ignorancia del pobre trabajador, monta cualquier hospiz sobre los hombros de este, se arma la bullanga, se predica que el comercio es un ladrón, que el que tiene dos pesetas es un pilla, que la felicidad consiste en no trabajar, y que para lograr todo esto debe procederse al reparto de bienes por que es un CRIMEN el tolerar que tengamos ahorcados cuatro duros el hombre trabajador y huider del vicio, mientras esté sin ellos el holgazán y vicioso empedernido.

Esto, señores, ocurre en Cuenca, con esta martingala se engaña al obrero, viven a costa de él los Tres y Medio que lo explotan y predispone los ánimos para que ciegos caigamos todos en la más espantosa anarquía.

¿Qué hace la gente de orden para contrarrestar todo esto?

Quiénes los señores del orden, o los que quieren el orden o que dicen que el orden quieren, se están en su casa, no predicán, no educan al obrero, dejan que los Tres y Medio lo EDUQUEN, carecen de Prensa educadora, que contrarrestaría a la anarquizante, y de aquí, señores mitos del orden, que todo el mundo, al despertar por la mañana se crea con derecho a encontrarse servido el chocolate, la noche para emplearla en el vicio, hablar mal de todo bicho viviente, que trabaje el áncico y que viva la Pepa.

Agricultores, propietarios, comerciantes, industriales, estáis ciegos. No contrarrestáis la mala obra que se hace en Cuenca. La Prensa y la chillariza de unos pocos vivos os está minando el terreno a todos, y vuestra apatía, vuestra carencia de un periódico de contrarrestar, defensor de la verdad y educador del obrero, os hará tocar las consecuencias.

El mal avanza, el bien huye, consentís la obra del pilla, no protegéis la buena, y cuando en Cuenca lleguemos a donde estéis consintiendo que nos lleven, pocos podremos decir la culpa es vuestra, señores del orden, sufrid las consecuencias de vuestra apatía.

El pararrayos debe ser instalado antes que salte la chispa de la tormenta.

¿Por qué no lo instaláis?

Cosas del Ayuntamiento

Nos preguntan algunos inocentes, en su calidad de carencias del Sexto sentido, que por qué no publicamos la reseña de las sesiones del ayuntamiento con el lujo de detalles que se desarrollan.

Pues no las publicamos, señores preguntones, porque nó nos da nuestra ciudadana gana; porque nuestro objetivo es otro; porque allí no sobra administración que podamos sacar a la calle para educar al pueblo; porque si dijéramos las cosas como ellos se dicen, las señoras *concejales* de todos los concejales que desean se hagan las cosas como Dios manda, arañarían a sus esposos antes que consentirles pisar la casa de consejo y, en fin, por que gustamos más de ver labor administrativa que de ir *eloquentes* pachochadas y de que *eloquentes* decentes sean llamados, de cierto modo, *ladrones*, por el *débito* de tener dos pesetas, anticipar pan a los obreros y de que acuerden que se les pague el trabajo prestado a la ciudad, para evitarles el hambre.

¿Quedan satisfechos de la respuesta los inocentes preguntones?

Pues sino quedarán y reincidirían en preguntar, diremos más y más es cuento.

El Carraxio lo tiene propio, y antes entrará erguido por el balcón como hace la SENERA de la Sultana del Turia que inclinado por puerta baja.

A otra cosa.

¿Quién paga la escuela?

Nos hace falta una escoba de ramos de retama atados fuertemente a un mango de baladre.

Con dicha escoba limpiaríamos la carroña esparcida en Cuenca por los Tres y Medio, ya que dos *hien patas* arriba, uno quedaría para escribir si quisiera, hasta libros astrológicos y el Medio, como Mono, de cucunete, para hacer reír hasta los chicos de una sección de la escuela de la calle de Colón.

¿Quién pagará la escuela? Para comprarla no se admite otra moneda que papel blanco y signos tipográficos.

¿Hay en Cuenca quien de veras quiera limpiarla de carroña?

¿A que nó?

Y nosotros tan contentos, porque recordando el rey chico, diremos como e al dijieron: Lloro como mujerzuela la perdida de lo que nó supiste defender como hombres.

Hay un viejo refrán que dice que a la señora ocasión se la pinta calva, y ello

demuestra la imposibilidad de tomarle el cabello.....

Señores del orden ¿habrá escoba?

¡Pobre Cuenca, si la escoba de retama y baladre no se compra o se compra tarde!

El labrador

Este, por su culpa, es sencillamente un Juan Paga que NUNCA TIENE RAZÓN por el razón de que la tiene siempre; pero que nadie se le da y todos le piden pagos y más pagos sin que nadie se acuerde de que las operaciones agrícolas llevan muchos gastos consigo y de que el labrador tiene que comer también.

¿Que por qué nadie atiende al labrador y todos procuran chupar de su trabajo?

Pues porque se ocupa mucho de lo que no le importa y no atiende a lo que le conviene.

El labrador español, si es conqense la cosa se agrava, sabe hablar mal del gobierno, de todos los gobiernos y tiene razón que le sobra para ello, en la mayor parte de las veces. Entiende de *horras*, y va, con ilusión y sin reflexionar, a presenciar las corridas, sin pensar siquiera en las junqueras y la grama que podrían arrancar aquellos animales que indolentemente sacrifica una bárbara costumbre; pero no aprendió a pensar, porque a esto no lo acostumbraron. Jamás oyó decir en la escuela que la mayor parte de los problemas de la vida son cuestión de números, y por carecer en su vida práctica de esta costumbre, sólo sabe decir que VA el trigo barato y que al pan se vende caro, y como esto le indigna, arremete de nuevo y con más furia contra el gobierno que tales injusticias consiente, sin pensar que la culpa lanzada contra el gobierno la tiene el labrador por su falta de asociación, carencia de cultura y sobre de apatía.

Tampoco le enseñaron, ni él aprendió lo que es una tonelada de trigo, un quintal métrico, los litros que tiene una fanega, los kilos que pesa, ni lo que valen los despojos que resultan de la molienda, y como no sabe nada de todo esto que debería saber, por lo mucho que le interesa, los intermediarios se lucrán con el trigo, que él cosecha, él se arriaña, patea con tra, y sin sacar de esto otra cosa en limpio que el *perricho* ocasionado por su ignorancia, hipoteca las mejores fincas, se marcha a los toros, presencia la lidia, hablabes desde el espectáculo porque al fin tiene corazón, y, por último vuelve a su casa para entre él y su buena esposa emprenderla de nuevo contra el gobierno por haber llegado al pueblo el recaudador de las contribuciones.

Por tal motivo, el labrador no puede ir a otra parte que a su completa ruina.

No. Hay que abandonar tal camino; hay que pensar y medir; hacer números y proyectar la forma de sacar todo lo provechoso posible del trabajo; y para lograr esto no hay otro medio que el de la cultura y la Asociación del labrador.

Ya hableremos con detenimiento de esto, y como de ellos nos hemos de ocupar con toda la extensión necesaria, por hoy hace punto

El Maño